

COLEGIO NAVAL. UNA ALTERNATIVA IMPOSTERGABLE

*Renato Valenzuela Ugarte
Capitán de Navío*

Introducción

LA peculiaridad de nuestra profesión, voluntaria y libremente elegida, nos impone un estilo de vida diferente que incide y afecta incluso a nuestros familiares directos.

En efecto, la familia del hombre de mar está sometida, entre otros, al particular inconveniente de tener que cambiar de lugar de residencia con inusitada frecuencia en comparación con grupos familiares cuyos jefes de hogar han seguido otras carreras profesionales en la vida civil.

Los continuos cambios de residencia a que está obligada la familia naval afectan considerablemente la calidad de la educación que reciben sus hijos, inciden negativamente en el presupuesto familiar por exigencias de nuevas y sucesivas matrículas y producen cambios en el entorno social del niño, muchas veces con consecuencias inconvenientes para el alumno y para el propio núcleo familiar, base sobre la cual descansan los valores de nuestra cultura y nacionalidad.

El título que encabeza este artículo ha sido elegido con la pretensión de intentar demostrar la necesidad y urgencia de contar con un sistema singular de educación para nuestros hijos que permita asegurarles, bajo parámetros culturales determinados, una mejor preparación que la que hoy día somos capaces de entregarles recurriendo individualmente a los colegios del área privada.

Los postulados que aquí se presentan son el fruto de la propia experiencia y han sido enriquecidos con el aporte de numerosos Oficiales Superiores y Jefes con quienes he tenido oportu-

dad de analizar el tema y que en forma unánime han concordado en los aspectos generales.

En contraposición con lo expresado por Oficiales más antiguos, los Oficiales Subalternos que han vertido sus opiniones no se muestran muy entusiasmados con la idea de que nuestra institución impulse la creación de un establecimiento de educación naval. Pese a este último punto de vista y reconociendo que desconozco cuál sea la acogida que podrá tener lo propuesto en los más altos niveles institucionales, he tomado la decisión de seguir adelante en mi empeño, animado, entre otras cosas, por haber tenido la oportunidad excepcional que dos de mis hijos hayan estudiado en el Liceo Naval "Almirante Guise" de la Marina de Guerra de Perú, todo lo cual contribuyó a reafirmar mi convencimiento de la conveniencia de contar con algún sistema similar de educación escolar que acoja a los hijos de los miembros de la Armada de Chile.

Las falencias de la educación escolar

En el plano estrictamente escolar la educación en Chile es deficiente y orientada casi exclusivamente a que los alumnos de cuarto año medio logren un puntaje que les permita acceder a la Universidad. En consecuencia, las autoridades de los respectivos colegios despliegan grandes esfuerzos con los alumnos de los dos últimos años en prepararlos para la Prueba de Aptitud Académica, esfuerzos que son absolutamente insuficientes para lograr la ansiada meta.

Para suplir la deficiencia de los bajos

niveles de conocimientos, los alumnos del último año se ven obligados a concurrir a costosos institutos de preparación preuniversitaria con la esperanza de superar en un año las deficiencias que se arrastran por varios años y a los padres a incurrir en gastos que muchas veces superan el presupuesto familiar. Como resultado, en cada familia se vive una experiencia muchas veces angustiante que sólo desaparece al conocerse el resultado de la postulación a las Universidades.

Colegios de alto nivel de rendimiento académico, con alumnos de cuarto año medio que ingresan a la Universidad sin necesidad de recurrir paralelamente a los llamados institutos preuniversitarios, muestran, además, altos puntajes en la Prueba de Aptitud Académica y, en un gran porcentaje, logran acceder a los establecimientos de la enseñanza superior; sin embargo, tales establecimientos, por su excelencia académica, tienen la desventaja de ser excesivamente caros, absolutamente fuera del presupuesto de una familia naval, o bien, el alto rendimiento escolar ha sido logrado privilegiándolo por sobre la formación integral y humanista y, por sobre todo, distanciado de la práctica de los valores cristianos y culturales de nuestra sociedad.

Pero no tan solo en los aspectos estrictamente académicos la educación escolar muestra sus deficiencias. En efecto, pocos pueden dudar que nuestra juventud en muchas ocasiones se siente desorientada ante la falta de motivación y de verdaderos líderes a quienes emular en su ejemplo. En nuestros días, más que en el pasado, se tornan evidentes las amenazas contra el humanismo y la vida humana; ante una visión individualista del concepto de libertad, interpretada como un derecho absoluto a autodeterminarse sin otra limitación que la impuesta por las propias convicciones, se socavan las raíces de la concepción clásica de la conciencia, de la moral y la del ser nacional.

El fracaso de la ideología marxista y el énfasis en la solución de los problemas sociales, políticos y económicos desde una óptica cada vez más técnica y supranacional, pueden conducir a engaño cuando se privilegia la adopción del materialismo y del pragmatismo por sobre valores permanentes de nuestra sociedad, como son los propios de la cultura cristiano-occidental.

La drogadicción, la violencia, el materialismo excesivo y otros males que afectan a amplios sectores poblacionales pueden ser atribuibles a la ausencia de un sentido de vida y esta falencia le impide al joven proyectarse más allá de sí mismo, hacia el mundo exterior represen-

tado por algo o alguien a qué integrarse, poniéndose entusiastamente al servicio de una causa superior. Así, mientras mayor sea la incapacidad de cada uno de percibir el sentido de sus vidas, mayor será la desmotivación, se incrementará la falta de autorrealización y cundirá la desorientación que aqueja a grandes mayorías de la juventud.

La ausencia en ella de un sentido de vida puede ser, tal vez, la causa de la inquietante respuesta dada en la reciente encuesta hecha en los colegios católicos por fuentes autorizadas de la Iglesia en Chile; en ella, la mayoría de los alumnos de los diferentes cursos aprueban el aborto, no están de acuerdo con ciertos aspectos del concepto de familia y son fervorosos defensores de las relaciones prematrimoniales.

Los fundamentos educacionales

Una buena preparación académica es fundamental e imprescindible para que el alumno termine su educación secundaria y acceda a la de nivel superior en procura de alcanzar la profesión de su preferencia y aptitudes. Sin embargo, pese a que la educación escolar puede ser de un nivel de óptima excelencia, por sí sola no bastará para que el joven logre su autorrealización, ya que si no es capaz de encontrar su sentido de vida todo el esfuerzo escolar que pretende dar a sus alumnos un nivel óptimo en lo académico se frustrará por la incapacidad del joven para encontrar ese algo o alguien en quien volcar su entrega.

En el plano académico, el esfuerzo escolar debe ceñirse por los planes de educación aprobados a nivel nacional, enfatizándose sí, en mayor medida, el esfuerzo y el estudio personal.

En este sentido, el colegio en que pensamos debe ser formador de hábitos e incentivar a sus alumnos para que en sus casas desarrollen trabajos, tareas y estudios, sujetos al control y guía diario de sus profesores. Extenderse más sobre la materia resulta inoficioso ya que casi todo padre de familia habrá podido comprobar que, salvo en el último año de la vida escolar, el esfuerzo personal de los alumnos en sus casas es, en la práctica, casi inexistente y, sin embargo, las calificaciones obtenidas son buenas o excelentes, pese a las manifiestas deficiencias en matemáticas, historia o idiomas, lo que en no pocas oportunidades ha llegado a ser tema de alarma casi nacional.

Una exigencia para que los alumnos practiquen a diario el estudio en sus casas implica que los cursos no sean numerosos y que los profesores tengan, dentro de su jornada normal de trabajo, asignación de tiempo específico

para dicho control, lo que evitaría saturarlos con la obligatoriedad de hacer hasta, a veces, 40 o más horas de clases a la semana. La solución conlleva un factor económico, ya que reducir el número de alumnos por curso y remunerar mejor a los profesores afecta el aspecto comercial de los colegios y, por ende, entraba la puesta en marcha de una de las soluciones propuestas para elevar el nivel de la enseñanza de muchos de los colegios no subvencionados.

Los valores de nuestra cultura

Con frecuencia reafirmamos la identidad de nuestra cultura cristiano-occidental y nos referimos a los valores en ella contenidos, aunque pocas veces nos detenemos en el análisis de sus fundamentos, que tienen su origen en los filósofos griegos del siglo V y IV previos a la era cristiana. Aunque escapa al propósito de nuestra presentación parece útil recordar que ya Sócrates, en su manifiesta preocupación por el hombre, afirmaba que el ser humano tiende permanentemente a alcanzar la sabiduría, pero ella no debe entenderse como un almacenamiento acumulativo de datos e informaciones, sino como el saber práctico, que es lo que distingue al verdadero sabio. En su capacidad de discernimiento para diferenciar lo bueno de lo malo e inútil y lo justo de lo injusto; es por ello que el sabio es modelo de vida y fuente viva de enseñanza para sus conciudadanos.

Los postulados socráticos, profundizados y difundidos por Platón y su discípulo Aristóteles, fueron asimilados por el Imperio Romano y se extendieron en toda su amplitud.

Con el advenimiento de Cristo al mundo, sus preceptos se transmitieron a través de sus apóstoles, pero ellos se hicieron verdaderamente más universales cuando el emperador Constantino, en el año 313, se convirtió al catolicismo y, pese a que hasta hoy se duda de sus íntimas convicciones, lo cierto es que combatió el paganismo y la idolatría, utilizando su instinto político para fortalecer así su debilitado imperio.

Uno de los aportes más significativos al fortalecimiento de los valores de nuestra cultura cristiano-occidental fue realizado por santo Tomás de Aquino (1225-1274) quien, como expositor y comentarista de la obra aristotélica y como teólogo y pensador, estableció que el cambio de las personas implicaba el uso racional de sus capacidades y que en la búsqueda del bien era menester su conocimiento previo, puesto que sólo conociéndolo se podría alcanzar; así, santo Tomás de Aquino llegó a establecer las tres virtudes teologales: Fe (o cierto

modo de conocer el fin pretendido), Esperanza (o cierto modo de esperar alcanzar el fin pretendido) y Caridad (o cierto modo de querer o amar el fin pretendido).

De este modo las tres virtudes teologales y las cuatro cardinales (prudencia, justicia, fortaleza y templanza) constituyen los siete fundamentos de nuestra cultura cristiano-occidental y se oponen a sus correspondientes siete vicios.

* * *

La naturaleza intrínsecamente marítima de nuestro país lo ha vinculado indisolublemente a su Armada en el pasado; lo mantiene fuertemente entrelazado con el presente y todo hace pensar que ello se incrementará en el futuro.

Durante la formación de la república, en los conflictos bélicos y en la totalidad de las crisis internas o externas por las que ha atravesado Chile, la intervención de la institución naval, por su fortaleza moral, ha sido vital, puesto que una participación dubitativa carente de liderazgo institucional o una desmotivación generalizada en el quehacer de sus miembros habría significado un desastre de las peores consecuencias. En períodos de paz, nuestra institución ha contribuido al progreso y desarrollo de Chile, proyectándolo decididamente hacia el ámbito mundial y, en varias ocasiones, ha cooperado significativamente a la superación de los desastrosos efectos producidos por catástrofes naturales que de tanto en tanto golpean al territorio nacional.

El éxito que ha tenido la Armada durante el devenir histórico nacional se ha logrado, en lo fundamental, porque sus hombres se han sustentado, con firmeza y convicción, en los valores de la cultura cristiano-occidental y en ella se cimienta su accionar, que no conoce claudicaciones.

El comandante Arturo Prat Chacón encarnó durante toda su vida los valores institucionales; los refrendó con su muerte en Iquique al saltar al abordaje y pese a que no logró su empeño, su sacrificio no fue en vano, pues dejó su heroico ejemplo en la cubierta del *Huáscar*, permanentemente vigente para toda la juventud.

Colegio proyectado

La Armada de Chile, como depositaria de los valores de nuestra cultura, sabe que en ellos reside su fortaleza; entonces, ¿por qué no podremos ser capaces de retransmitirlos con mayor propiedad a nuestros hijos y a la sociedad, a través de un colegio creado, sustentado y dirigido conforme al significado e importancia de ellos?

Antes de establecer algunos aspectos específicos que a modo de ideas se considera para el funcionamiento del Colegio Naval, es preciso señalar que no se pretende que sea un establecimiento escolar prenaval; tampoco debe ser militarizado ni considerado como la antesala para los alumnos varones de las escuelas de la Armada; por el contrario, estaría orientado preferentemente para los hijos, de ambos sexos, de sus miembros; en tal condición mixta, no sólo les entregaría una formación integral y una excelente educación básica y media, sino que contemplaría también el ingreso de otros alumnos que, satisfaciendo los exigentes requisitos que se establezcan, estimulen una mejor competencia entre todos los educandos, mejorando así el nivel de preparación general y las opciones de sus egresados para acceder a la educación superior.

El Colegio Naval, sustentado en los fundamentos educacionales que hemos establecido, debería estar convenientemente ubicado. Si nos referimos al área de Valparaíso, deberíamos ubicarlo en los lugares de residencia de las familias de la Armada; por lo tanto, como solución óptima habría que pensar en dos establecimientos; uno ubicado en Salinas o sus cercanías y otro en algunas de las ciudades del interior de la Región, ambos con niveles básico y medio. De este modo, además de las facilidades de traslado, se contaría con el apoyo de las instalaciones deportivas existentes y con posibilidad de contratar a algunos profesores que se desempeñen en escuelas de la Armada en asignaturas afines a las requeridas.

Las instalaciones del colegio deben ser de primera calidad, con ayudas para la instrucción, tales como biblioteca, laboratorio y auditorio, considerando, además, la entrega de los textos y útiles escolares.

Para alumnos que vivan alejados del colegio, debería tenerse en cuenta la utilización de buses específicamente dedicados para este fin.

Finalmente, el funcionamiento escolar del colegio debería ser supervigilado por intermedio de un Consejo Directivo, integrado, entre otros, por representantes de los padres y apoderados, de los profesores y de la Armada, la que, a través del Rector, se haría responsable de alcanzar los objetivos en la formación integral de los alumnos, en los aspectos intelectual, moral y físico.

A modo de conclusión

Concluimos la idea presentada, con la convicción que su puesta en marcha requiere de la elaboración de un acabado proyecto para determinar su factibilidad, ya que aspirar a un colegio de la calidad que se ha esbozado requiere financiamiento, mucho esfuerzo y, por sobre todo, la voluntad de llevarlo a cabo.

La magnitud de la empresa la hace aparecer casi inalcanzable; sin embargo, hay que pensar que la Armada ha dado en buena medida, aunque incompleta, soluciones en las áreas habitacional y de la salud; no obstante, la problemática de la educación escolar para los hijos de sus miembros parece casi totalmente desprotegida y en espera de recibir una respuesta integral que satisfaga todas las aspiraciones, no sólo de los alumnos y de sus padres, sino que, principalmente, de la propia Armada de Chile, institución que se ha caracterizado siempre por la observancia y proyección de los valores de la cultura cristiano-occidental, que han sido en última instancia los que nos han permitido superar todas las crisis de nuestra historia.

